

La Santidad de Dios



“en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia” Ef.1:7

En este devocional meditaremos en la santidad de Dios; habiendo reflexionado sobre nuestro pecado, la pregunta que surge es: ¿Cómo puede perdonarme un Dios perfectamente Justo y Santo?, meditar en esto es fundamental para nuestra fe; sin una correcta comprensión de la gravedad de nuestro pecado y de la santidad y majestad de Dios, la cruz de Cristo se hará vana o de bajo valor.

Comencemos con ejercicio espiritual de levantar nuestros ojos espirituales y admirar la Santidad de Dios. Empecemos por reconocer que la biblia nos revela a Dios como el Eterno, el Creador de todo, el Sustentador de todo, el que todo lo sabe, cuya voluntad no puede ser resistida, Dios no tiene adversarios porque nadie tiene el poder de oponerse a sus propósitos (el diablo es nuestro adversario), además es el Legislador del universo, el ha creado las leyes físicas que gobiernan la materia y energía, pero también las leyes morales que gobiernan la conciencia, diferenciando lo bueno de lo malo, lo justo de lo injusto, la verdad de la mentira; y cuando las criaturas que se han rebelado contra Dios tienen un encuentro con él experimentan lo que los teólogos llaman “el trauma de la santidad de Dios” es una experiencia sobrecogedora, donde de pronto adquirimos conciencia de la infinita distancia entre Dios y nosotros; el Profeta Isaías lo experimentó **Is.6:1-3,5; Job 42:5-6, Lc.5:8, Ap.1:17**, y la lista sigue, de hecho toda persona que ha confesado su pecado y se arrepentido en la fe de Jesucristo, necesariamente ha tenido una revelación espiritual parecida; todo cristiano en algún momento se ha visto confrontado con su pecado delante de la Santidad de Dios y viéndose desnudo y culpable, corre a la gracia, suplica por perdón, y se arrepiente de vivir ofendiendo a Dios.

Juan en su visión del Apocalipsis ve a Jesús entre otras cosas con “ojos como llama de fuego” **Ap.1:14**, esto representa la mirada que traspasa el alma que deja al descubierto las obras y las intenciones con que fueron hechas, el fuego representa el juicio de Dios; por lo que la visión de Juan transmite lo terrible de presentarse delante del Juez sin estar cubierto por la obra redentora de Cristo; cuando las personas estén en ese momento, todas sus vidas quedarán abiertas y no podrán justificarse, se acabará todo pretexto, y enmudecerán **Heb.4:13**, por que la ira de Dios se revela contra toda impiedad e injusticia de los hombres **Ro.1:18**, algo que continuaremos meditando en el siguiente devocional; por lo pronto quedémonos adorando la Santidad de nuestro Dios y que solo por los méritos de Cristo es que podemos acercarnos confiadamente al trono de la gracia **Heb.4:16**.

Mi percepción bíblica

Mi oración

Aplicación: entonces haré...	